

Comprendiendo el sufrimiento

Texto: Juan 16:33

Introducción

1. Inundaciones en varias partes del mundo ahogan a miles de personas. Centenas mueren debido a terremotos. Millones pierden la vida víctimas del sida y otras enfermedades. Los desastres naturales y las catástrofes ciegan la vida de multitudes...

2. Sin duda, entre los muchos aquejados por esas calamidades, había personas malas y buenas. Esto nos recuerda las antiguas preguntas: ¿Por qué suceden cosas malas a las personas buenas? ¿Por qué suceden cosas buenas a las personas malas?

3. Para los ateos, dado que somos fruto de la casualidad, el azar rige nuestra vida diaria también. A veces, el “dado” nos favorece y, otras, no. Y cuando no lo hace, es entonces que suceden cosas malas; tanto para los buenos como para los malos.

4. Por otro lado, para los que creemos que existe un Dios todopoderoso y amante, estas preguntas parecen difíciles de responder. Como declaró el filósofo John Hick: “Si Dios es perfectamente amoroso, él debe hacerlo. Sin embargo, el mal existe; por lo tanto, Dios no puede ser omnipotente ni perfectamente amoroso”.

5. ¿Puede Dios ser totalmente amoroso y todopoderoso e incluso así existir el mal? Para los cristianos sinceros, la respuesta es: “¡Sí!” Lo difícil es comprender por qué.

I. Amor, moral y libertad

1. Cuando le preguntaron a Jesús cuál era el mandamiento más importante de todos, él respondió: “Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas” (Mar. 12:30). Es fascinante el hecho de que, para Jesús, el mandamiento más importante de todos sea el que ordena algo que no puede ser exigido: amar.

2. El amor es un principio del corazón. Por su propia naturaleza, entonces, no puede ser forzado. El amor, para que sea amor, necesita ser libre. En el momento en que es forzado, deja de ser amor. Por otro lado, Jesús dijo que el mayor mandamiento es amar a Dios.

3. En verdad, el propio hecho de que Dios “ordene” que lo amemos muestra que él no nos fuerza. Incluso un Dios todopoderoso no nos puede forzar a amar, pues en el instante en que lo haga, no sería más amor. Para que sea genuino, el amor necesita ser voluntariamente ofrecido.

4. Puede parecer una ironía, pero la explicación final de la razón por la que el mal existe está fundamentada en el amor. La Biblia dice que “Dios es amor” (1 Juan 4:16). Dado que necesitamos tener libertad para poder amar, entonces la libertad también es un principio fundamental del Universo creado por Dios.

5. Además de eso, vivimos en un mundo en el que la moral tiene valor; y la moralidad también requiere libertad. Sin libertad, podemos actuar muy bien, pero eso no es ser moral. Una computadora que exhibe figuras de flores no es más moral que aquella que exhibe pornografía. La computadora es una entidad amorosa; no tiene sentido de la moral, pues no tiene la capacidad de tomar decisiones. Hace sencillamente lo que se le manda; es decir, no tiene libertad.

6. Dios podría haber creado seres humanos de esa forma, pero no seríamos criaturas morales libres. Seríamos robots controlados a distancia por Dios; algo que Dios no tenía en mente cuando nos creó.

II. El precio de la libertad

1. El mal, por lo tanto, existe solo porque existen decisiones morales. Infelizmente, desde el principio de la historia humana, nuestros padres tomaron decisiones morales equivocadas, y toda la humanidad ha sufrido desde entonces. Las consecuencias fueron tan trágicas, que hasta incluso la naturaleza sufrió con los resultados devastadores, como tantos desastres naturales lo prueban.

2. ¡Nuestra libertad costó caro! La cruz de Cristo revela cuán elevado fue el precio. Jesús, el Creador del Universo (Col. 1:16), sufrió y murió por causa de las elecciones equivocadas que hicimos con la libertad que él nos dio.

3. No obstante, como la libertad es tan sagrada, tan fundamental para sus criaturas, en lugar de negarnos, Jesús escogió tomar sobre sí el castigo legal que ocasionó el mal.

4. Así, si bien todos nosotros, cada día, de una forma u otra, padecemos el resultado del mal, el propio Dios, en la persona del Hijo, también sufre. Él sufre bajo el peso de las consecuencias negativas de la libertad que escogió darnos.

III. Precio elevado

1. Aunque cada caso es diferente, cargado con su propio misterio e incertidumbre, las cosas malas suceden por una sencilla razón: un Dios totalmente amoroso y todopoderoso creó seres humanos libres, y la libertad de elección, si bien maravillosa, viene con la posibilidad de tomar decisiones equivocadas.

2. Por más difícil que sea entender ahora el problema del mal, en la cruz Jesús mostró que Dios, en lugar de ser indiferente a nuestro sufrimiento, ha padecido con nosotros. En verdad, en la cruz Dios inició una obra que terminará solo cuando acabe el mal y todo el sufrimiento que este provoca.

Conclusión

1. “Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá más muerte, ni habrá más llanto ni clamor ni dolor, porque las primeras cosas ya pasaron” (Apoc. 21:4).

2. El antiguo orden de cosas pasará, tanto para las personas buenas como para las malas. ◀

Clifford Goldstein, editor de la *Guía de Estudio de la Biblia* para la Escuela Sabática, en la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día.